

RESEÑA CON MOTIVO DEL 109 ANIVERSARIO DEL TEMPLO

ANTECEDENTES

A mediados del siglo XIX cuando en la silla presidencial se sentaba por décima primera ocasión Antonio López de Santa Anna, el descontento del pueblo mexicano llegó a su límite. Los impuestos que el dictador había ordenado como el pago por tener una mascota o el número de ventanas que tenía una casa, provocaron que los inconformes se levantaran para derrocarlo definitivamente. En 1854 se proclamó el plan de Ayutla, lo que dio fin a la dictadura.

Los liberales habían estado preparando un nuevo proyecto de Constitución que establecía las garantías individuales de todos los mexicanos, prohibía los títulos de nobleza, honores hereditarios y algunos otros monopolios. Ésta se promulgó el 5 de febrero de 1857. Los conservadores no quedaron conformes y a través del plan de Tacubaya desconocieron la nueva Constitución tratando de regresar al régimen anterior. Benito Juárez, quien de acuerdo a las leyes vigentes debía asumir la presidencia interina por ser el Presidente de la Suprema Corte de Justicia, tuvo que instaurar un gobierno itinerante por el interior de la República, ya que los conservadores nombraron a Félix María Zuloaga como Presidente y se apoderaron de la capital.

Desde su gobierno en los Estados de la República, Juárez dio continuidad a su proyecto liberal y promulgó las subsecuentes leyes de Reforma, que definían con mayor claridad la separación de la Iglesia y el Estado, entre ellas la Ley de Libertad de Cultos.

Años antes, el fundador del partido liberal, el Dr. José María Luis Mora, quien era embajador de México en Inglaterra, había hecho tratos con la Sociedad Bíblica Internacional para facilitar la importación a nuestro país, de Biblias "sin comentarios", ya que anteriormente las que circulaban en México, traían impresos los comentarios e interpretaciones de la Iglesia mayoritaria. Por ello ya existían en nuestra patria diversos clubes de estudiosos de la Biblia.

De 1864 a 1867, a petición expresa que una delegación de conservadores hizo en Europa a Napoleón III, a decir de ellos "en nombre de México", se estableció en nuestras tierras como Emperador el Archiduque de Austria Maximiliano de Habsburgo. Juárez y su equipo defendieron la nación hasta lograr el fin del imperio y el restablecimiento de la República. A partir de 1868 Juárez pudo ver el triunfo de la Reforma liberal y presidió México hasta 1872, año de su muerte. El campo estaba listo para la llegada formal del Evangelio a México.

ORÍGENES DE LA CONGREGACIÓN

La congregación del Templo "El Mesías", que ahora se reúne en Balderas 47, Col. Centro, fue la primera que establecieron los misioneros de la Iglesia Metodista Episcopal del Sur en nuestro país. Esto ocurrió en el año de 1873, con la llegada del Obispo Juan C. Keener a la Ciudad de México. Él, en colaboración con algunos liberales protestantes como Sóstenes Juárez, que ya se reunían para estudiar la Biblia, compraron la Capilla de San Andrés, en la cual había sido embalsamado el cuerpo de Maximiliano de Habsburgo, antes de que lo embarcasen a Europa. Fue así como en febrero del mismo año, en esa esquina de lo que hoy son el Callejón del 57 y Xicotécatl, se consagró el primer templo Metodista de la República Mexicana.

Años más tarde, a fines del siglo XIX, cuando por necesidades de ampliación de las calles del centro de la ciudad, hubo que abandonar aquel edificio, el Rev. William Patterson, misionero en turno, compró un predio de las "afueras de la ciudad", para construir así el primer edificio exprofeso para el culto evangélico en esta capital; por cierto una joya en su género gótico inglés decorado. La construcción tardó un poco más de lo previsto, pues se quería terminar en el año de 1900, como lo registra esta cifra labrada en una de las canteras de la fachada, junto a la torre. La consagración del nuevo edificio tuvo lugar el segundo domingo de febrero de 1901. Esto constituyó todo un acontecimiento en la vida de la metrópoli que incluyó en su programa la participación de grandes personalidades de la época; como fue la declamación hecha especialmente para ese día y presentada por el poeta Juan de Dios Peza: "La Casa del Señor ha sido abierta". Así nació la Iglesia Metodista "El Mesías".

En el periodo revolucionario, el templo fue testigo de la terrible matanza provocada por el movimiento armado que se organizó para derrocar a Madero: la decena trágica, como bien lo cuentan las huellas de las balas que se aprecian en la parte sur de la fachada.

En 1930 cuando los metodistas mexicanos se declaran autónomos de la Iglesia Metodista de los Estados Unidos, el templo pasó a formar parte de la naciente Iglesia Metodista de México. En 1939, los pastores de Balderas se pronuncian en diversos foros públicos en contra de la Segunda Guerra Mundial.

A fines de los años cincuenta y principios de los sesentas del siglo XX, se toma la decisión de hacer dos cultos de adoración exactamente iguales los domingos al medio día, debido a que la capacidad instalada se rebasaba semana a semana, y la bocina que se colocaba en el pasillo a la hora del sermón era más que insuficiente. Por ello se comienza a acariciar la idea de construir un edificio educacional de 13 pisos en lugar de la vieja casona que daba cobijo a los salones para cultos infantiles y organizaciones.

En 1977, después de 20 años de incesante campaña de oración y financiera, se derriba el viejo edificio y el Obispo en turno coloca la primera piedra del nuevo edificio educacional.

Por espacio de 3 años los niños, intermedios, jóvenes y demás organizaciones nos reunimos en Balderas 49 donde la iglesia nos rentaba algunos salones, hasta que en 1980 nos pasamos al edificio en obra negra, mismo que a través de los años, hemos arropado poco a poco hasta tenerlo como hoy podemos disfrutarlo.

En 1985, con motivo de los terremotos que asolaron la capital del país, el templo tuvo que cerrar dos domingos sus puertas, pero los balderenses nos reunimos en diferentes puntos de la ciudad para dar gracias a Dios porque en medio de la tragedia, tuvo misericordia de nosotros.

Innumerables bendiciones nos ha dado Dios en este santo lugar: los vitrales, el nuevo órgano, el elevador, y el salón social del último piso, por mencionar sólo algunos ejemplos. Pero la bendición más importante es que por espacio de 109 años se sigue predicando en este lugar santo con todo fervor el mensaje de salvación, se sigue adorando al único Dios verdadero, y hoy podemos decir con seguridad y gratitud: GRACIAS A DIOS POR ESTOS 109 AÑOS TOMADOS DE SU MANO.

Carlos Suárez Ruiz, febrero de 2010